

plaza pública para la edición del 4 de junio de 1992

% Pago a César del Angel

% Seguridad agraria a ultranza

miguel ángel granados chapa

La semana pasada le fue dictado auto de formal prisión a César del Angel, a quien se seguirá proceso por abigeato, robo, despojo y daño en propiedad ajena. Aunque sea *Sea o no* sentenciado por esos delitos, en realidad ya es ahora la prenda evidente de que la seguridad jurídica que es uno de los objetivos de las reformas al artículo 27 y de la nueva ley agraria, será alcanzada aunque sea al costo de las alianzas políticas.

Del Angel es ave de tempestades. Hace casi un cuarto de siglo que su nombre brotó a una triste celebridad cuando se le incriminó en un enfrentamiento de campesinos dedicados a la producción de copra, en Guerrero. Pertenecía entonces a la Confederación Nacional Campesina, es decir al PRI. Se le sometió a prisión, como a otros cenecistas involucrados en un oscuro episodio del que, de refilón, partió la carrera política de Augusto Gómez Villanueva: éste era secretario de organización de la CNC, pero por aquellos sucesos, el líder del organismo, el tehuacanense Amador Hernández, fue apartado de la conducción campesina. Gómez Villanueva ocupó su lugar, desde el cual lanzaría años más tarde la candidatura de Luis Echeverría a la Presidencia de la República.

Cuando Del Angel salió de la cárcel, poco después del episodio, no tardó en figurar en nuevos conflictos. ~~Acompañaba a la escritora Elena Garro en los aciagos días en que formuló denuncias vagas pero sonoras sobre los que a su juicio eran los agitadores que manipulaban a los dirigentes estudiantiles del Movimiento de 1968.~~ Luego, en el echeverriato, apareció como miembro del Comité Nacional de Auscultación y Organización, el núcleo político que dio origen a dos partidos, el Mexicano de los Trabajadores y el Socialista de los Trabajadores. En ambos militaría Del Angel, a pesar de que eran antagónicos, pues el segundo fue constituido precisamente para anular la eficacia prevista del primero.

Organizó entonces el Movimiento Nacional de los 400 Pueblos, uno de los muchos membretes que realizaban gestiones agrarias y de cuya rapacidad se aprovecharon los modernizadores para presentar el triste, pero verídico, retrato de la administración rural. Ese Movimiento entró y salió del partido gubernamental varias veces, según interesara a su líder, que figuraba como asesor político. En una de sus épocas de alejamiento, reapareció en formaciones de izquierda, se integró al Partido Mexicano Socialista y en esa condición figuró como uno de los promotores de la

candidatura presidencial del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, sostenida por el Frente Democrático Nacional.

Tan pronto se evidenció el tenso litigio posterior a las elecciones de 1988, Del Angel supo que contaba con un importante capital político, sobrevaluado por el PRI en esa circunstancia. De modo que a su organismo le cupo el honor de ser el primero en retirarse del FDN y sumarse al PRI, con lo que un diputado elegido bajo sus banderas, y corrido hacia el partido del gobierno, contribuyó a aliviar la precariedad de la mayoría gubernamental en la Cámara. De más está decir que Del Angel se convirtió al salinismo más entusiasta, lo que le redituó apoyos de diversos géneros. Un eficaz organizador, que había trabajado para la oficina de prensa de la Presidencia de la República fue comisionado para que atendiera los asuntos informativos del Movimiento, lo que daba idea de la importancia que se confería a su líder.

Pero la desazón que padece Del Angel, que le impide permanecer quieto, lo condujo a demandar mayores pagos por sus servicios. Organizó marchas a la ciudad de México, plantones en sitios donde ocurrirían ceremonias oficiales y finalmente ocupación de tierras, mediante el establecimiento de campamentos. Era previsible que la modificación de las reglas agrarias produjera agitación entre líderes como Del Angel, sabedores de que su *modus vivendi* iba a desaparecer, y ansiosos por lo tanto de presentar hechos consumados a la hora de resolver el rezago agrario, que les permitieran ganancias postreras.

Pero el candidato Chirinos, primero, y el Presidente de la República después, garantizaron a sus auditorios de productores del campo, a fines del mes pasado, que la hora de la inseguridad agraria había pasado. Y como tiene cola que le pisen (si bien la tenía también cuando fue un aliado útil), ahora disfrutará de larga estabilidad en la cárcel.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Pago a César del Angel

Seguridad agraria a ultranza

a semana pasada le fue dictado auto de formal prisión a César del Angel, a quien se seguirá proceso por abigeato, robo, despojo y daño en propiedad ajena. Sea o no sentenciado por esos delitos, en realidad ya es ahora la prenda evidente de que la seguridad jurídica, que es uno de los objetivos de las

reformas al artículo 27 y de la nueva ley agraria, será alcanzada aunque sea al costo de las alianzas políticas.

Del Angel es ave de tempestades. Hace casi un cuarto de siglo que su nombre brotó a una triste celebridad cuando se le incriminó en un enfrentamiento de campesinos dedicados a la producción de copra, en Guerrero. Pertenecía entonces a la Confederación Nacional Campesina, es decir al PRI. Se le sometió a prisión, como a otros cenecistas involucrados en un oscuro episodio del que, de refilón, partió la carrera política de Augusto Gómez Villanueva: éste era secretario de organización de la CNC, pero por aquellos sucesos, el líder del organismo, el tehuacanense Amador Hernández, fue apartado de la conducción campesina. Gómez Villanueva ocupó su lugar, desde el cual lanzaría años más tarde la candidatura de Luis Echeverría a la Presidencia de la República.

Cuando Del Angel salió de la cárcel, poco después del episodio, no tardó en figurar en nuevos conflictos. Luego, en el echeverriato, apareció como miembro del Comité Nacional de Auscultación y Organización, el núcleo político que dio origen a dos partidos, el Mexicano de los Trabajadores y el Socialista de los Trabajadores. En ambos militaría Del Angel, a pesar de que eran antagónicos, pues el segundo fue constituido precisamente para anular la eficacia prevista del primero.

Organizó entonces el Movimiento Nacional de los 400 Pueblos, uno de los muchos mambres que realizaban gestiones agrarias y de cuya rapacidad se aprovecharon los modernizadores para presentar el triste, pero verídico, retrato de la administración rural. Ese Movimiento entró y salió del partido gubernamental varias veces, según interesara a su líder, que figuraba como asesor político. En una de sus épocas de alejamiento, reapareció en formaciones de izquierda, se integró al Partido Mexicano Socialista y en esa condición figuró

como uno de los promotores de la candidatura presidencial del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, sostenida por el Frente Democrático Nacional.

Tan pronto se evidenció el tenso litigio posterior a las elecciones de 1988, Del Angel supo que contaba con un importante capital político, sobrevaluado por el PRI en esa circunstancia. De modo que a su organismo le cupo el honor de ser el primero en retirarse del FDN y sumarse al PRI, con lo que un diputado elegido bajo sus banderas, y corrido hacia el partido del gobierno, contribuyó a aliviar la precariedad de la mayoría gubernamental en la Cámara. De más está decir que Del Angel se convirtió al salinismo más entusiasta, lo que le redituó apoyos de diversos géneros. Un eficaz organizador, que había trabajado para la oficina de prensa de la Presidencia de la República, fue comisionado para que atendiera los asuntos informativos del Movimiento, lo que daba idea de la importancia que se confería a su líder.

Pero la decazón que padece Del Angel, que le impide permanecer quieto, lo condujo a demandar mayores pagos por sus servicios. Organizó marchas a la ciudad de México, plantones en sitios donde ocurrirían ceremonias oficiales y finalmente ocupación de tierras, mediante el establecimiento de campamentos. Era previsible que la modificación de las reglas agrarias produjera agitación entre líderes como Del Angel, sabedores de que su *modus vivendi* iba a desaparecer, y ansiosos por lo tanto de presentar hechos consumados a la hora de resolver el rezago agrario, que les permitieran ganancias postreras.

Pero el candidato Chirinos, primero, y el Presidente de la República después, garantizaron a sus auditorios de productores del campo, a fines del mes pasado, que la hora de la inseguridad agraria había pasado. Y como tiene cola que le pisen (si bien la tenía también cuando fue un aliado útil), ahora disfrutará de larga estabilidad en la cárcel.